

# Tierra y Libertad

SEMANARIO ANARQUISTA

Barcelona, 31 de marzo de 1933

Año IV - Número 109 - 15 CENTIMOS

## La F. A. I.

Días pasados innumerables camaradas, de los más significados en la organización confederal, eran llamados por las autoridades judiciales para declarar en un proceso que se sigue contra los Comités de la F. A. I.

Cuando a los seis meses de la proclamación de la República el fiscal presentó querrela declarando fuera de la ley a nuestra organización específica ya dijimos el absurdo que esto representaba.

Las organizaciones anarquistas han funcionado desde el siglo pasado en todos los momentos y latitudes, sin que para ello hayan tenido necesidad de someterse a ninguna determinación legislativa. La F. A. I. no usa reglamentos y por tanto mal puede someterlos a la aprobación de las autoridades.

La F. A. I. es la numerosa familia libertaria diseminada por todas las villas y ciudades. Constituida en agrupaciones de menos de diez individuos, en todos los tiempos, la legislación y el sentido común, permitió su libre funcionamiento sin necesidad de requisito alguno y reputamos una disparatada arbitrariedad oponerse a su desarrollo.

En todos los países del mundo los grupos y organizaciones anarquistas, actúan públicamente sin que encuentren obstáculos por parte del Gobierno y sin necesidad de autorizaciones ni licencias. No existiendo en los medios anarquistas, reglamentos ni compromisos colectivos, nada tienen que aprobar ni legalizar las autoridades.

Al declarar ilegal y perseguir a la F. A. I. como organización, se comete un error funestísimo; pues obligada a desenvolverse en la clandestinidad y en el anonimato su actuación ha de ser menos controlable, más radical y más violenta.

Si no se hubiese perseguido a la F. A. I. con tanto ensañamiento actuaría a la luz pública responsabilizándose ante todos, pues sus aspiraciones son legítimas y su finalidad persigue el bien de todo el género humano.

Por lo demás, la F. A. I. no puede ser destruida; es una realidad legítima y humana que late en millares de pechos que aspiran a una sociedad libre donde la explotación y los feroces intereses contrapuestos, sean substituidos por la armoniosa colaboración de todos los humanos en pro de su desarrollo y de su bienestar.

La F. A. I. propugna que la guerra sea substituida por la paz, las violencias y el crimen por la fraternidad, la miseria por la abundancia, la serpidumbre, por la emancipación, la opresión y la tiranía por la libertad; porque en el mundo hoy enloquecido se establezca un equilibrio que permita el normal desarrollo de los seres humanos.

La F. A. I. lucha por esa libertad, esa igualdad, esa fraternidad y esa justicia de las que todas las escuelas políticas y religiosas han sido y son apologistas, pero que todas maldicen, degradan, persiguen y escarnecen.

Cada investigación práctica, cada descubrimiento útil, cada mejora alcanzada, es un paso dado hacia lo que la F. A. I. defiende y representa; y las revoluciones son etapas recorridas de un salto que nos acercan considerablemente a sus objetivos.

La F. A. I. simboliza la evolución eterna, el perenne perfeccionamiento por el que camina penosamente la humanidad entre tinieblas y sangre; tinieblas proyectadas por todas las sectas religiosas, sangre derramada en los cadalsos, en las calles y en las batallas, por los sostenedores de todos los sistemas autoritarios.

La F. A. I. es meta visible que ilumina el camino del progreso y será el principio de un mundo nuevo.

Donde hay un trabajador consciente y rebelde que se subleva contra la injusticia y la explotación capitalista; donde hay un propagandista libertario que orienta a los individuos y a las muchedumbres, allí alienta el espíritu de la F. A. I. Donde hay un Ateneo Libertario, centro difusor del arte libre, de la literatura sana, de la ciencia, en sus nuevas y útiles aplicaciones, allí palpita la F. A. I. Donde hay una escuela racionalista que en lugar de inculcar al niño principios falsos de religión y patriotismo, les estimula por el camino de la ciencia, de la razón y de la naturaleza, allí se desarrolla la F. A. I.

Todas las publicaciones, periódicos, diarios, semanarios y revistas anarquistas, laboran directa o indirectamente por el movimiento y los ideales que informan a la F. A. I.

Donde brota un sentimiento noble, una idea elevada, un impulso generoso, allí está la F. A. I. representada.

Si los fiscales, jueces o políticos han tenido en algún momento de su vida una de esas manifestaciones ennobecedoras, que la desechen y no reincidan, pues han sido contagiados por las ideas de la F. A. I.

En el año 1800, el Parlamento inglés aprobó una ley que prohibía terminantemente a los obreros toda organización que se ocupase del mejoramiento de su situación moral y económica. Después de más de ciento treinta años, los fiscales jueces y políticos de toda laya toman parecida y absurda determinación con el movimiento de la F. A. I. Y la F. A. I. — repetimos una y mil veces — puede ser combatida y perseguida, pero nunca destruida.

La F. A. I. está vinculada al corazón; apasionado de nuestro pueblo; es la síntesis de todas las perfecciones y el ideal que la humanidad persigue y está próxima a alcanzar después de tantas luchas y tantas contradicciones.

¡FASCISMO! ¡DICTADURA! ESOS SON LOS SISTEMAS HASTA AHORA EMPLEADOS POR LAS AUTORIDADES REPUBLICANAS.

¡TRABAJADORES! HAY QUE PREPARARSE CON TODA RAÍDEZ PARA SUPRIMIR RADICALMENTE EL FASCISMO QUE SE ANUNCIA... Y EL QUE ACTUALMENTE SE PRÁCTICA.

¡Camaradas! Donde surge un solo fascista, ha de haber un compañero de la F. A. I. que le acote. ¡Contra el Fascismo! ¡Por la Libertad!

Los sucesos de carácter social recientemente ocurridos en nuestro país han tenido el triste privilegio de reunir viejos procedimientos inquisitoriales que en los países cultos están ya, desde hace varios siglos, sepultados en codos bajo tierra. Me refiero a la aplicación de tormentos, a la práctica ancestral de apaleamientos brutales en los cuarteles de la guardia civil, en las comisarías de vigilancia y en las jefaturas de policía.

Cuando yo quebré mis primeras lanzas en el palenque de la lucha social — haré de esto unos dieciséis años — tenía un deseo irrefrenable de sacrificarme en aras del ideal, de ofender mi sangre y mi vida, como una bandera de redención, a la clase trabajadora oprimida por todos los yugos y flagelada por todas las injusticias; tenía sobre todo, una fe inquebrantable en la bondad immanente del género humano.

Por aquella fecha puso el pie en mis manos la colección de los números publicados por la "Revista Blanca", en su primera época, donde lei, lleno de horror e indignación, los impresionantes relatos de los mártires de Montjuich; pero aquella lectura, a pesar de su crudo y bárbaro realismo, no logró hacerme modificar en absoluto el criterio optimista que en relación con la bondad ingénita del hombre había llegado a formarme mediante otras lecturas de novelas completamente blancas, las cuales novelas constituían a la sazón el único acervo cultural e intelectual de mis rosados dieciséis años.

Comprendí bien, eso sí, que los bárbaros suplicios relatados prolijamente en la "Revista Blanca", relatos que en muchos casos estaban firmados por los mismos in-

Maticos de la lucha social

## Verdugos espontáneos

dividuos a quienes se aplicaron los tormentos, no podían ser una ficción, una burda comedia sentimental, ya que en aquellas páginas se daban toda clase de pelos y señales respecto a la catadura física y moral de los verdugos y victimarios, funcionarios del estado todos ellos, por cuya circunstancia venía a deducir que de no ser ciertas las terribles acusaciones allí formuladas no hubiera permitido nunca el gobierno que se complaciera en provocar el dolor ajeno, que experimentan una rara voluptuosidad cuando logran infligir al prójimo un martirio laceraante en la carne o en el espíritu; pero aún no he podido encontrar una explicación razonable al hecho psicológico en virtud del cual se producen en la vida social de los pueblos civilizados tan despreciables sujetos.

¿Falta de cultura? Me permite negar la pertinencia de esta premisa porque la historia del mundo está empedrada de hechos bárbaros repugnantes, vandálicos cometidos por hombres cultivados como Nerón. Pongo por caso, que tuvo el mejor maestro de su época y adquirió bajo su dirección una cultura extraordinaria; que cultivó, con indudable aprovechamiento, el divino arte de la Música, lo que no fué óbice para que, aparte de incendiar Roma, asesinara a su propia madre. Pero no hay que remontarse a épocas remotas para llegar a la conclusión de que la incultura no es el único factor determinante de los actos de cruel-

dad realizados por los hombres; cifrándonos al esemenario objetivo de los sucesos que, he citado, al comienzo de estas líneas, veremos que el capitán Rojas y sus huestes, autores de la horrfosa tragedia de Casas Viejas, tienen mayor cultura que los degradados campesinos apaleados, sadicamente en aquella caracora de San Manuel, ex-director general de Seguridad, e inspirador de las sangrientas represiones desarrolladas por la fuerza pública en toda España, poseen una cultura muy superior a la de los "campesinos" de la Rincónada (Sevilla) que "establecieron" el comunismo libertario y no cometieron el menor atentado contra las odadas; personas de sus explotadores, ni siquiera contra las cosas que a éstos pertenecían; que el propio presidente del Consejo de Ministros, tomando a chacota las acusaciones formuladas por algunos diputados en relación con el espantoso crimen de Casas Viejas, dió muestras de crueldad, de sequedad de sentimientos, a pesar de su decantada cultura, que le sitúa muy por debajo, en cuanto a sensibilidad, de cualquier analfabeto hijo del pueblo, aunque se trate de un guardia de asalto.

En suma, está plenamente demostrado que no es sólo la incultura la causa generatriz de la ferocidad natural que padecen algunos hombres. Y si esto es así, ¿cómo explicar el hecho de que un sujeto con vocación de verdugo pueda ensañarse en otro hombre insultándole sin cólera, pegándole sin odio, torturándole sin rencor, haciéndole objeto de toda suerte de violencias, vejaciones y martirios, sin tener motivo pasional o emocional que disculpe, justifique o atenúe al menos una conducta tan fuera de lo que la razón humana considera lógico?

## FASCISMO



Para acallar el clamor de libertad del productor explotado, la burguesía recurre al fascismo. Un monigote cualquiera es "dictador" y recibe las órdenes de la alta burguesía organizada, para encadenar más aún a la clase obrera. Al que pide pan se le da un uniforme y un arma y se le ordena matar a sus hermanos; si no mata se le acibilla a balazos por la espalda.

Para el hombre que ama la libertad, ley de fugas o el presidio, y mientras tanto se perfeccionan diabólicamente los procedimientos para lanzar a la Humanidad a una guerra que dejará la tierra de tumbas.

¡Camaradas! Donde surge un solo fascista, ha de haber un compañero de la F. A. I. que le acote. ¡Contra el Fascismo! ¡Por la Libertad!

Yo he visto a un teniente de la guardia civil sereno, sonriente, de finos modales, de educación al parecer correcta, empuñando a golpes de vergajo con un pobre campesino que no había cometido en su vida ningún delito, que no conocía para nada al oficial del "benemérito instituto" ni éste le conocía a él. Sin embargo, el hombre del tricorno descendió mil golpes sobre las espaldas, sobre la cabeza, sobre las extremidades del pobre labriego hasta dejarlo tendido en el suelo y sangrando por todos los poros de su cuerpo. Después de esta escena de inusitada e inexplicable violencia el apaleador ordenó a una pareja de guardias que condujeran a la víctima a la Casa de Socorro más próxima y luego, como si no hubiera pasado nada, se sentó a la mesa tranquilamente y comió como un canónigo en compañía de su esposa e hijos acariciando a éstos con una ternura de que nadie le hubiese creído capaz.

La única explicación racional que a mi juicio tiene la existencia de estos entes habría que buscarla en el terreno de la psiquiatría, en los dominios de la disciplina científica que va catalogando pacientemente, un día y otro, la gama infinita de las enfermedades mentales; no pueden ser más que vesánicos o todos los seres que así se conducen en su vida de relación con los otros hombres; pero mientras los médicos se encargan de ellos para ponerlos en marcha nuevamente el psiquico resorto roto donde reside su locura, bueno será prevenirse de alguna forma contra una clase de enfermos que constituye un peligro gravísimo para los que no padecen tal linaje de dolencias.

Claro está que si recurris a un alienista para que os explique el fenómeno os hablará de cosas enrevesadísimas y apuntará la idea de un tratamiento de larga duración; pero un amigo mío, que sólo es practicante o algo así, asegura que contra la vesania de los verdugos espontáneos da un resultado maravilloso, siempre que el procedimiento se emplee de una manera regular y sistemática, la rama de acobuche cortada con varios meses de anelación y, procurando, que después de seca venga a quedar un trazo de metro y medio de longitud por unos tres centímetros de diámetro.

¡Camaradas! Donde surge un solo fascista, ha de haber un compañero de la F. A. I. que le acote. ¡Contra el Fascismo! ¡Por la Libertad!

JOSE MIRANDA DE BARDI  
Cádiz y Marzo de 1933.